



ENGC22_0002

“Compartiendo Huellas”

Jimena Curiel García.

Sinopsis:

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar los resultados de la investigación acción participativa realizada con la comunidad migrante del albergue temporal Casa Mambré Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados Padre José Marchetti A.C. en 2018 en la Ciudad de México. A partir del taller de creación audiovisual, con el uso de la técnica de stop motion, se generó un espacio de intercambio de saberes y conocimientos mediante la transmisión de relatos de tradición oral que contribuyó al fortalecimiento de las relaciones comunitarias en la población del albergue, así como fomentar mecanismos de preservación y difusión del Patrimonio Cultural Intangible Simbólico dando como resultado el cortometraje: La Baleada, una historia local /regional de origen hondureño.

Introducción:

El primer encuentro con la población del albergue Casa Mambré fue raro. Después de la presentación del proyecto, la disposición de las y los participantes fue nula. Entre silencios incómodos y respuestas silábicas, uno de los talleristas se aproximó a las personas en situación de migración para realizar una actividad, relacionada con el taller intensivo de animación con stop motion que ahí impartiríamos. La actividad más bien era un juego con el cuerpo y completar una historia entre todos, es decir, hacer en conjunto un cadáver exquisito. La mayoría de los residentes aceptó participar. Entre risas y párrafos con un toque de fantasía, el ambiente se relajó y el taller dio inicio.

1. ¿La comunidad también se mueve?

El albergue Casa Mambré pertenece a la Asociación Civil Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados Padre José Marchetti A.C. Este sitio, en el momento de la investigación, se encontraba muy cerca del centro de la Ciudad de México, en la Alcaldía Cuauhtémoc, con la particularidad de ser un albergue temporal, es decir, que cuenta con estancias cortas de aproximadamente ocho meses donde la mayoría de las y los habitantes se encuentran en situación de desplazamiento relacionado con temas de violencia e inseguridad

En este sentido, cuando nos acercamos a este espacio gracias a la vinculación entre el área psicosocial, coordinada por Ruth González, la colega y voluntaria Viviana Sandoval, así como la casa productora Tlacuilo Producción comunitaria, encabezada por la Dra. María del Carmen Díaz, así como las y los integrantes del colectivo Vínculos de Arte y Cultura, es que se nos brindaron las facilidades para impartir un taller intensivo de animación con la técnica de stop motion, cuya finalidad radicaba en el trabajo con los relatos orales e identidad, desde el uso de los medios audiovisuales como herramienta para la difusión de la memoria local y simbólica de la población que, en ese momento, ahí residía.

En este espacio en particular, se entretejían varias cuestiones como: lo intensivo del taller y el número de sesiones, los horarios de voluntariado y el cruce con una gran gama de actividades para la población del albergue, la diversidad de edades de las

personas, los espacios habilitados para las actividades que también fungían como comedor y sala, pero sobre todo al involucramiento y participación de las y los habitantes.

La dificultad de generar la participación y el diálogo en la primera sesión y el experimentar en vivo la dinámica atareada del espacio, nos iba arrojando bastantes reflexiones que se relacionaban con la idea de: ¿Cómo entendemos los lazos, el sentido de comunidad o lo comunitario en espacios de encuentros cortos o efímeros? ¿Cómo podemos abordar lo que Dario Betancourt llama: “memorias íntimas, colectivas e históricas” (2004, p.126), así como los sentidos de pertenencia, en territorios que son habitados por personas que fueron desplazadas de forma involuntaria e inclusive violenta de sus comunidades de origen? Y ¿De qué forma lo cultural o la acción cultural puede contribuir en el desarrollo, bienestar, esparcimiento, entretenimiento, formación, etc., con grupos poblacionales en contexto de migración cuando hay una gran cantidad y diversidad de cosas prioritarias como el sustento, el trabajo, la familia, la seguridad y la vida?.

Los cuestionamientos anteriores también nos atravesaban como agentes culturales porque nos hacía pensar en cómo se logra un consenso sobre qué se quiere recopilar o preservar cuando los contextos son tan diversos y cómo definimos o enunciamos lo que nos resulta simbólico o significativo de los territorios que se dejaron atrás y se dejaron de habitar.

Entonces, para lograr abordar la creación o generación de otras formas de socialización y convivencia en el albergue y la actividad cultural como puente para el trabajo con los medios audiovisuales, el relato y la memoria es que la investigación elije la línea de acción de trabajar desde lo que considero es **el Patrimonio Cultural Intangible Simbólico** de las personas que en ese momento se encontraban en Casa Mambré y cómo éste se enuncia, apropia y se construye no desde el recuerdo de lo que se deja en las tierras de origen de cada uno de ellos y de ellas, sino desde lo que las y los acompaña durante todo su camino y recorrido, aquello que permanece, de manera afectiva, y que a través del acercamiento, contacto, comunicación, socialización y

convivencia con las y los otros, se comparte, vive, replica, reactualiza y permanece en la memoria y también en el corazón.

2. El Patrimonio Cultural Intangible simbólico y las posibilidades de los medios audiovisuales: La baleada

Una vez que las fechas y horarios se concretaron, se eligió trabajar desde la acciónparticipación desde Ezequiel Ander-Egg (2003), esto debido a que el eje de acción de la colaboración entre agentes y el albergue, así como la premisa de la propuesta en Casa Mambré era considerar y tomar en cuenta a la población en todas las etapas del taller y elaboración de los cortometrajes, así como partir e incluir sus intereses y saberes durante el proceso, es decir, mirarles más allá de receptores de la actividad.

El uso de los medios audiovisuales y las diversas formas de involucrarse en la creación de cortometrajes, nos permitió visibilizar e identificar qué era lo que las y los participantes querían hacer en el proceso. Estaban quienes tenían curiosidad por tomar fotografías o realizar dibujos. Otras personas más tenían ya conocimientos sobre foto, video y edición, por lo que estaban más interesados en la parte de la postproducción. Curiosamente, las personas que se asumían de alguna manera como más *adultos*, es decir, las de mayor edad o las que a la par que tomaban el taller se hacían cargo de sus hijxs y después del primer encuentro incomodo (en la primera sesión) donde nadie quería participar; la charla se convirtió en uno de los grandes cohesionadores, porque todos y todas parecían tener algo que contar.

Las anécdotas y relatos que surgieran de ese encuentro venían desde otro lugar, atravesaban su recorrido y muchas de las razones por las cuales dejaron atrás sus territorios, pero no era lo principal. Nos interesaba conocernos desde otras perspectivas y que se conocieran entre ellos y ellas de otras formas; desde aquellas historias que les movían, aquellas que tuvieran más presentes, esas que entre líneas nos decían quiénes eran, más allá del proceso por el que estaban atravesando. Los relatos venían del corazón y, en este caso, del estómago.

La dinámica fue simple, pero no sencilla. Haríamos una lluvia de ideas sobre las posibles historias que nos gustaría plasmar. A todas las personas les interesaba hablar de sus territorios (El Salvador, Honduras, Guatemala...) y ser el protagonista. Apelando a una forma justa de selección, depuraríamos por mayoría, es decir, votaríamos por el relato que más nos moviera lo cual por supuesto estaba influenciado por la forma en que las y los habitantes del albergue contaban la historia, su lenguaje corporal, el tono de voz, etc. Al final por el contenido, las salidas y lo que implicaba en términos de praxis, el relato de *La Baleada* fue el ganador.

La forma en que nos atrapó la anécdota, así como la forma en que este relato atravesaba a los participantes fue una gran muestra de lo relativo y amplio que es hablar de Patrimonio Cultural Intangible Simbólico (PCIS) y todos los grises que implica abordar lo que es significativo: sobre todo cuando este reconocimiento parte en gran medida de lo afectivo. En este sentido, "... los bienes culturales pueden ser usados para propiciar procesos de identificación (y) constituyen elementos de mediación que son empleados por los agentes sociales para generar valor" (Vargas Iraida, 2002, citado en Ávila Reyes y Mercedes Ana, 2015).

La relación que guardan el relato y los medios audiovisuales es que ambos son herramientas para la recopilación y difusión de la memoria individual, colectiva e histórica (elementos que influyen en la conformación de PCIS) y que de alguna manera brindan la posibilidad de que las personas jueguen un rol un tanto más protagónico. Laura Benadiba (2013) lo llama *militar la historia*, que básicamente se refiere al compromiso que cada uno adquiere con su pasado y cómo lo usa para su presente y la construcción de su futuro.

Por su parte, la creación de cortometrajes en stop motion y el trabajo creativo que implica desde prestar la voz para la narración, realizar personajes, escenarios y tomar más de diez fotografías para darle vida a un movimiento no solo coloca a la persona al centro y como componente primordial de la experiencia de salvaguarda, sino que también ese relato de alguna forma adquiere una forma tangible para ser socializada que guarda toda la esencia de la intimidad del relato y la cotidianidad de la experiencia. Haciendo tangible lo simbólico del contenido del testimonio. Principios del

llamado cine alternativo (Gutiérrez Franklin, 2012) el cual nos permite como espectadores ver las historias contadas desde las perspectivas, realidades y prioridades de las y los sujetos protagonistas.

Parte de la metodología del taller intensivo consistió en compartir las herramientas básicas para la creación de un cortometraje (creación de narrativas, elaboración de story board, escaleta y guion, creación de personajes y fondos con técnica de cut out, producción fotográfica y sonido directo e incidental. Las dinámicas de inicio y cierre fueron complemento de las sesiones, así como el registro fotográfico y algunas entrevistas abiertas y semiestructuradas a la población del albergue.

Es así que como producto resultante del taller, el cortometraje de La Baleada, retrata a Doña Blanca y un negocio famoso de comida que se volvió un referente para varias personas en Honduras debido a una balacera que casi le cuesta la vida. Así, un platillo y la señora comienzan a ser identificados, por la comunidad, debido a dicho acontecimiento.

3. ¿Quién preserva y difunde el PCIS en lo local?

Este tipo de manifestaciones que cuentan con un sentido más local y que se transmiten mediante interacciones sociales cortas, son aquellas que pueden quedar olvidadas o pasar desapercibidas para quienes se dedican a preservar el Patrimonio Cultural Inmaterial, de la Humanidad. Y es que precisamente por el término humanidad, así como la inmensidad y totalidad que esto implica, resulta imposible preservar y conservar todo, sobre todo cuando existen factores culturales, económicos e incluso políticos que influyen en la preservación y difusión de ciertas prácticas que pueden ser consideradas masivas o homogeneizadoras de territorios y que, a veces, responden a intereses de grupos reducidos.

Así, el Patrimonio Cultural Intangible Simbólico no solo engloba un universo amplio debido a las diversidades de las comunidades y sus individuos, sino que también puede fácilmente ser absorbido y manejado como un bien cultural capitalizable, es decir,

[...] el patrimonio inmaterial puede conceptualizarse desde una lógica reproductiva.

Significa que puede ser apreciado como un proceso de producción de significados a

través de las distintas prácticas sociales que además se transmite por distintos soportes y entre en relación con diversos procesos de trabajo, distribución, así como de prestigio y estatus”, según Antonio Machuca (2011, p.157).

Son varias las instituciones y entidades encargadas de la salvaguarda de este tipo de manifestaciones intangibles, pero la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2018, parr.3) “brinda su apoyo en este ámbito a los Estados Miembros mediante la promoción de la cooperación internacional para la salvaguarda, y estableciendo marcos institucionales y profesionales favorables a la preservación sostenible de este patrimonio vivo.”

Lo que queda entre líneas acá es qué pasa con todas aquellas manifestaciones locales que no son masivamente reconocidas y no cuentan con grandes apoyos para preservarlas y difundirlas, quedándose en territorios y en grupos reducidos donde la palabra vale muchísimo, pero es el único recurso para seguir transmitiendo este conocimiento y sentimiento de generación en generación.

Además también queda no solo visibilizar, sino también el otorgar el reconocimiento que se merecen a todas aquellas personas que son miembros activos de comunidades, que no precisamente pasaron por la academia o una sobre especialización en gestión cultural, pero que cuentan con un profundo sentido de pertenencia, que viene desde el afecto que tienen para con su entorno y sus compañeros de habitar. Esas personas que son pieza fundamental y miembros primordiales para que nosotros como agentes culturales nos vinculemos, hagamos proyectos y obtengamos productos resultantes para contribuir a esa preservación y resistencia al olvido; a contribuir a su transmisión, reactualización y resistencia.

Porque La Baleada no solo es un cortometraje de casi tres minutos. Es el resultado del encuentro efímero de un taller intensivo de stop motion. Fue el pretexto para que un grupo de personas compartiera un espacio por un par de horas, más allá de las actividades básicas de comer y dormir. Es la herramienta por la cual pudimos convivir y encontrarnos desde lo que nos gusta y nos interesa, alternando, más no separando con nuestras historias que tienen dolor, nostalgia y violencia, pero que también están

cargadas de nuestro patrimonio, de todo aquello que nos trajimos en la maleta que traemos dentro, en el alma.

Conclusiones para la reflexión

Esta además decir que hay mucho trabajo alrededor del Patrimonio Cultural Intangible Simbólico y que es imposible que una institución se haga cargo de todas las manifestaciones, pero que existen otras figuras y formas que están cooperando, paralelamente, para la permanencia de esas historias y relatos que no solo les recuerdan a su lugar de origen, sino que forma parte de su identidad individual y sentido de pertenencia; aunque físicamente no estén en ese territorio.

Hablar de PCIS no necesariamente va a ser sinónimo de algo mundialmente reconocido y aceptado, pero si se trata de un recuerdo cotidiano que permanece y revive a través de un sabor, una fecha, un personaje del recorrido diario o un platillo.

La Baleada como referencia a Doña Blanca y a una tortilla rellena es una representación tangible de la situación y normalización de la violencia que cada vez más atraviesa todos los rincones de Honduras y muchos países latinoamericanos. Además representa un espacio de encuentro comunitario y un referente gastronómico del territorio.

La permanencia de esta manifestación en particular radica también en la forma en la que se reactualiza el relato se replica la receta, se añaden o modifican ingredientes de acuerdo al contexto e incluso territorio, pero sobre todo , esta representación de Patrimonio Cultural Intangible, permanece, sin romantizar el fenómeno, gracias al traslado de la persona, a su reproducción como parte de la charla de la vida cotidiana y las múltiples interacciones sociales que dicha persona tenga durante el camino, la cuales, muchas implican cierto grado de seguridad y de confianza para ser transmitidas.

Y esas también son formas de preservar, difundir y transmitir experiencias y ejemplos de Patrimonio Cultural Intangible Simbólico que son el resultado de contextos y situaciones de emergencia o procesos migratorios involuntarios. Este tipo de manifestaciones suceden en planos y redes, que son más pequeñas y también son más íntimas, pero también con pequeños estímulos, becas, convocatorias, etc., permiten

que algunos espacios, como el albergue, colectivos y grupos de acción intervención sociocultural, tengan las condiciones mínimas para llevar a cabo este tipo de propuestas y proyectos donde estos encuentros efímeros, cortos y pasajeros aporten elementos sustanciales a los archivos y acervos populares usando los medios audiovisuales como herramientas de preservación y difusión.

Dichos productos creativos resultantes después pueden ser abordados y reflexionados en espacios de encuentro como este donde podamos trabajar ampliamente y transitar nuestro trabajo entre los múltiples grises y matices que guarda el Patrimonio Cultural Inmaterial Simbólico.

Referencias

- Ander-Egg Ezequiel. (2003). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Argentina. Grupo Editorial Lumen Hvmánitas.
- Betancourt Echeverry Dario. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido*. México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Benadiba Laura. (2013). Historia Oral y Militancia. En *Espacios y Prácticas en la Historia Oral, Experiencias desde el compromiso*. Buenos Aires, Editorial Maipue.
- Gutiérrez Franklin. (2012). *Desde Nuestras Miradas, Experiencias de intercambio en comunicación Indígena*. La Paz, INVENTA:
- Machuca Antonio. (2011). *Transmisión y producción del sentido del fenómeno migratorio: su incidencia en la conceptualización del Patrimonio Inmaterial*. En Arizpe Lourdes (Coord.). *Compartir el patrimonio cultural inmaterial*. Obtenido de <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf20/articulo9.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Patrimonio Cultural Inmaterial*. Obtenido de <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial>
- Reyes Ávila, Ana Mercedes (2015). *El valor simbólico-significativo como determinante en los procesos de conservación del patrimonio arqueológico y paleontológico, ejemplificado en el caso Taima Taima*. Boletín Antropológico, 33(89) ,89-103. ISSN. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71241008005>